



HAL
open science

**Montañeses pala'wan frente a la Covid-19 :
Representaciones y prácticas de " un pueblo selvático en
una isla del sudeste asiático**

Nicole Revel

► **To cite this version:**

Nicole Revel. Montañeses pala'wan frente a la Covid-19 : Representaciones y prácticas de " un pueblo selvático en una isla del sudeste asiático. Revista Filipina, 2021. hal-03365245

HAL Id: hal-03365245

<https://hal.science/hal-03365245>

Submitted on 5 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MONTAÑESES PALA'WAN FRENTE A LA COVID-19: REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DE UN PUEBLO SELVÁTICO EN UNA ISLA DEL SUDESTE ASIÁTICO

NICOLE REVEL
Directora de investigación emérita
en el CNRS, París

Traducción de Anna Torregrosa

Un testimonio en tres momentos: 21 de junio / 21 de octubre / 8 de enero 2021

Entre los pueblos que hablan las lenguas de la vasta familia austronesia, en el norte de Borneo, se despliega el archipiélago de Sulú, y a continuación, en la punta de Sabah, como un puente sobre el Mar de la China meridional hacia la septentrional Luzón, se extiende la isla de Palawan, que fue llamada por los españoles isla de la Paragua.

De sur a norte, se localizan tres grupos indígenas: los pala'wan, luego, a lo largo de la cordillera central los tagbanuwa, y al norte de Puerto Princesa, la capital de la provincia, los batak, un pequeño grupo negrito, distinto de los batak de Sumatra.

En estos tiempos de pandemia me gustaría dar testimonio acerca del continuum de representaciones y comportamientos de los *Taw ät dayaq*, los “Hombres de las alturas”, ligados a las epidemias en esta región del mundo.

Los montañeses pala'wan forman una pequeña sociedad igualitaria en la selva. Cazadores con cerbatana, practican la cosecha silvestre y el cultivo de la roza. Su hábitat es disperso o forma pequeñas aldeas separadas por valles alrededor del monte Mantalingayan (2085 m.). Según su ontología animista, *si Pangkät* es un “Malvado”, *Täw Märaqat*, vector de todas las enfermedades, *ingläw* o *balaq*. Se evita pronunciar su nombre para no enojarlo, de modo que lo nombran de manera respetuosa como *Upuq Ingläw*, “Abuelo Enfermedades”. Es equiparable a *Säqitan*, posiblemente el más temido de todos.

Pangkät es la causa de “enfermedades infecciosas y contagiosas graves”, *dätdakit näng kälanq sakit*, que provocan *läwlabäw* en una comunidad humana, en un lugar (en este caso el piedemonte y las alturas del sur de la isla) y en un momento dado (la estación de los vientos más secos del noreste). Esta comunidad está, y sabe que está, amenazada de muerte por una enfermedad incurable.

¿Qué designa el término *läwlabäw*?

El término *läwlabäw* designa ciertas enfermedades infecciosas, eruptivas y contagiosas, particularmente temidas. Suelen aparecer cuando los vientos que soplan desde el mar en febrero-marzo traen consigo la temporada de calor, *täginät*. Este fenómeno va aparejado a una temporada de escasez y hambre de arroz, debilitando la fuerza física de los hombres mientras empieza el ciclo agrario del cultivo de la roza, abriendo un campo nuevo, *pängririk*, ya es el tiempo de talar los árboles, *pänambang*.

Por lo tanto, *läwlabäw* es una epidemia de tipo particular. Una de las enfermedades más graves referida como *läwlabäw* es el sarampión, que presenciamos entre los ríos Tämlang y Mäkägwaq en febrero de 1972. No hay una palabra para designar el sarampión, sino un binomio descriptivo *läwlabäw mängaturäy*, “la epidemia en pequeños granos de mijo”, mientras que *läwlabäw mängmaqis*, “la epidemia en grano de maíz” es otra enfermedad muy temida, la viruela.

Según los pala’wan, los “signos” o síntomas, *pägindanan*, son los siguientes: “resfriado” y “catarro”, *ramig* y *sipun*, “escalofríos” *agnäw* (fiebre), “inflamación de todo el cuerpo”, *mämuräd bilug*, “opresión en el pecho”, *mapyät däbdäb*, “poco aliento”, “jadeo”, *kurang ät ginawa*.

Abäy, “las complicaciones respiratorias”, no tardan en aparecer, una sensación muy dolorosa en el pecho, como un objeto “punzante y ardiente”, *taräm*, perforándolo. Entonces, los “ojos rojos”, *mata märägang*, quemar (conjuntivitis), junto a una “opresión en el pecho”, *mapyät däbdäb*, tos, *ikäd*, que se convierte en *ikäd-ikäd*, “tos repetida” y designa complicaciones pulmonares (bronquitis, neumonía, bronconeumonía).

Hay otras enfermedades graves y contagiosas en esta región tropical. Ahora conocemos formas más o menos eficaces de remediarlas: *suka-suka*, “vómitos repetidos” (cólera), *sakit bätäng*, “dolor de vientre” (disentería). También existe *ampus* o *tibi*, TB (tuberculosis), que se convirtió en una enfermedad endémica con la decisión tomada por el Estado de no vacunar a los niños. Finalmente, *aldäw-aldäw*, “la cotidiana” (lepra), a la cual me enfrenté particularmente, pero contarle sería otra historia.

Por otro lado, los habitantes de las tierras altas están abandonados a una indigencia sanitaria total, y así el *lawlabäw* es una enfermedad muy temida, porque golpea el sistema respiratorio y resulta fatal.

Durante nuestra estancia de un año con ellos, tuvimos que compartir la dura prueba del sarampión. Todos los niños estaban reunidos bajo el techo de la casa grande en Bungsud, y era muy triste. A pesar de la distribución de penicilina que habíamos recibido gracias a un médico de Brooke’s Point que antes había venido a visitarnos, nuestra ayuda fue insuficiente, considerando la cantidad de niños, como Pritinyu, y adultos, como las dos hijas de Usuy, la esposa de Mägrägaq. Su hermana y muchos otros se dejaron llevar, porque se habían dado cuenta de que la enfermedad que infestaba el país “era severa” y afectaba ciegamente: “*May ingläw na banar*”.

Comúnmente se dice *Maya ingläw dyä*, “Tienen la enfermedad”. Por su parte, el chamán utiliza términos de índole esotérica *mäkädungläy* o *mabulinäynäy* para aludir a este mal extremadamente grave, mientras habla a los ‘hombres invisibles’ tratando de hacer volver el *käruđuwa*, “el alma-doble” del paciente, a su cuerpo, mediante una negociación con “la gente malvada”, los *säqitan*, este otro colectivo humano en constante búsqueda de paridad con nosotros los “verdaderos humanos”, *Täw banar*.

Sin embargo, el término *läwlabäw* se reserva para las enfermedades respiratorias epidémicas y hoy en día designa la Covid-19. Es distinto de la palabra *täringkaso*, del tagalo (modelado en el español *trancaso*) que designa la “gripe”. Sin embargo, para referirse a la actual epidemia de Covid-19 se utiliza “*agnäw*”, “la fiebre”, un eufemismo menos aterrador.

En Filipinas, Asia, Francia y el mundo, estamos enfrentándonos a una serie de síntomas que afectan al sistema respiratorio y experimentamos un miedo similar y un desamparo ante un virus, aún desconocido, que ha golpeado a la comunidad humana entera durante el año 2020, convirtiendo dicha epidemia en una pandemia. Así,

redoblamos los esfuerzos para intentar conocerlo con la ayuda de médicos e investigadores, según las opciones, siempre variables, de los gobernantes.

Entonces, ¿cómo contener esta epidemia cuando, a pesar de que el transporte se ha desarrollado desde la década de 1970, uno tiene que andar varias horas en una caminata muy dura hasta llegar a la carretera y todavía hay que recorrer 17 kms antes de alcanzar un modesto hospital provincial?

Dependiendo del tipo de enfermedad, los pala'wan recurren a diversas protecciones: “encantamientos”, *sukang*, barrera de hojas para repeler los males, *panulak*, fórmulas mágicas, *tägtag*, pero, para *läwlabäw*, una vez al año, se solía recurrir a un rito atestiguado también entre los tagbanuwa más al norte y entre los tatusug, en el archipiélago de Sulu, así como en Borneo e Indonesia¹.

El rito colectivo *Tulak balak* para repeler la enfermedad

Cada año, cuando llega el “Monzón del Coco”, *Barat ät Nyug* (Constelación de Escorpio), mientras se cosechan las variedades tardías de arroz, empieza en diciembre el período *Täbäs*, el “Fin”: un ciclo agrario anual se acaba.

Entonces es cuando los pala'wan ven florecer en el lecho de los ríos, *tugbuq* (*Saccharum spontaneum*), una gramínea que, según sus representaciones, es el arroz de *Pangkät*, el alimento básico que requiere como en cualquier comida de un ser humano, un surtido. Ahora, el “alma-doble”, *käruduwa*, del “Hombre verdadero”, *Taw banar*, se vuelve precisamente un plato complementario, el surtido, *isdaqan*, que “Abuelo Enfermedades” desea comer. Ésta es la temporada anterior al *läwlabäw*, la epidemia que afecta al sistema respiratorio.

Para protegerse de los peligros que se avecinan, según la costumbre, el *pänglimaq* daba forma a un *mäligay*, un bonito altar con techo adornado por cuatro escobas plisadas en el que, en presencia de los miembros del grupo local y para su protección, se colocan delicadas ofrendas (7 cuencos de arroz glutinoso, 7 platitos de pollo frito, o 7 pollos vivos, 7 de caña de azúcar, 7 cigarrillos, 7 betel quids, y vasos de agua) que provocará el “despido”, que “empujarán”, *pätulak*, las enfermedades respiratorias epidémicas.

En la playa, estas ofrendas se colocan en una pequeña balsa y se acompañan hacia alta mar donde se desea que voguen con las olas y el viento mar adentro. Hace unos años, mientras me dirigía en una piragua a una isla vecina, por casualidad, vi una pequeña balsa cargada con ofrendas flotando en el Mar de China meridional... señal auspiciosa, de una amenaza de muerte² evitada quizás ...

Los tagbanuwa tienen una sociedad jerárquica y poseen una cosmogonía muy diferente a la de los pala'wan. Para proteger a la comunidad humana de los aterradores *Salakap*, estos espíritus peligrosos que navegan en grandes piraguas, *sakayan*, transportando las almas de los muertos hacia “los confines del mundo”, los tagbanuwa solían celebrar dos rituales: uno tres veces al año, *Pagbuuyq*; y otro, más importante, *Runsay*, celebrado una sola vez, cuatro días después de la luna llena de diciembre.

Compuesto por cinco secuencias, en presencia de toda la comunidad tagbanuwa y por el bien general de todos sus miembros, como lo describió Robert B.

¹ Cf. Bernard Sellato, «*La mort au temps du Corona. Nous sommes tous des Dayaks*»: <https://www.ehess.fr/fr/carnet/>

² Nicole Revel, *Fleurs de paroles. Histoire naturelle palawan*. Vol.II: *La maîtrise d'un savoir et l'art d'une relation*, París, Editions Peeters, 1990, p. 317.

Fox³, tan pronto como la balsa había desaparecido en la oscuridad del alta mar, hombres y mujeres en la playa se regocijaban y empezaban a cantar y bailar hasta el amanecer. A través de estos rituales bastante elaborados, intentaban confrontar el plan de los *Salakap*, haciendo navegar en una balsa a flor de agua deliciosos manjares (pollos, pescados, arroz cocido, betel...), un acto de apaciguamiento y seducción, alejando la desgracia (imagen 4).

Anuncio de la epidemia *Päsawud ät ingläw*

En estos tiempos de Covid-19, que todos debemos atravesar con una conducta responsable, los montañeses, que se mueven desde hace mucho tiempo entre 100 y 900 m. de altitud, y viven en hábitats dispersos, rodeados por la selva, han adquirido comportamientos y actitudes inmediatas: practican muy estrictamente el “aislamiento”, “la evitación de todo contacto”, *aliq* (cuarentena) retirándose a tierras altas, viviendo en autarquía, prohibiendo todo acceso a casas y aldeas.

Hoy tienen radios y celulares, de modo que están informados por las ondas, pero escogen un silencio total: si se les llama, no responden. En los confines del río Tigaplan cerca del monte Ilu-Ilu, este año, durante dos meses (del 16 de marzo a la mitad de mayo) no descendieron para depositar en la bodega de Ämas, los cristales de resina, *bägtik*, que habían colectado en la “Selva de los Troncos” *Käbätangan*, por lo que no recibieron la contraprestación en efectivo por su recogida y transporte a espaldas de hombres, ni intentaron retirar los pocos *gantang*⁴ de arroz y otros productos alimenticios que el «Programa de desarrollo social del gobierno nacional» (SAP), a través del Departamento de Trabajo y Empleo, la ONG holandesa «Intersindical para la conservación de la naturaleza», la municipalidad de Brooke’s Point y los cabezas de *barangay*, han distribuido, con demoras variables, a los sitios del piedemonte y las tierras altas, gracias al relevo del «Programa de intercambio de productos silvestres de Filipinas» en Palawan (NTFP-EP Phils), y *Samahan ng mga Palawano sa Ämas Brooke’s Point* (SPABP), “la Asociación de los Pala’wan en Ämas”.

Me parece elocuente sobre su capacidad para vivir en autarquía, alimentándose de los productos de las tierras altas, *uma* —un ecosistema complejo—, y de los alrededores de las casas, *lagwas*, un revoltijo de vegetación a la imagen de la selva circundante, rico en plantas semiprotegidas útiles (frutas, tomates, ajos, plantas medicinales y tecnológicas), así como de la “gran selva”, *gäbaq*, y los bosques de rebrote más cercano. Durante este período anual de escasez, los tubérculos (*ubi*, ube; mandioca, *kumbahan*; taros, *taläs*; batatas, *sangläy*) se cosecharon en la naturaleza silvestre, *talun*, (corazones de *batbat*, (*Arenga undulatifolia*) y otras especies de palmeras; corazones y yemas terminales de plátanos, *ärias* y *pusuq ät punti*; ñame silvestre, *käräg*; brotes de bambú, *rabung*; helecho, *paku* y brotes jóvenes de bagu; *pulugan ransang* y *lilima* (*Dioscorea cumingii*) corazón de algunas zingiberaceae y frutos de varios árboles, además de frutos de ratán, *amagas*, 33 variedades de setas, *kulat* y 12 caracoles, *patong*) así como los modestos recursos pesqueros en ríos y torrentes (pez arlequín, *ulpis*; pez gobio, *ägtaq*; anguilas, *indäräg*; cangrejos de agua

³ Robert Bradford Fox, *Religion and Society of the Tagbanuwa of Palawan island, Philippines*, Manila, National Museum, 1982, pp. 238-246.

⁴ *Gantang*, arroz decortado= 2 kg.

dulce, *käyängät* y cangrejos de río, *urang*) y la caza (pájaros, *bägit*) les permitió sobrevivir, como muchos años anteriores⁵.

Si alguien intenta llegar a su casa, huyen, se esconden en el bosque, la aldea queda vacía de toda gente, reaparecen después, cuando el intruso se ha ido. Esta solidaridad común revela la confianza que ponen en el estricto aislamiento, su único recurso frente al *läwlabäw*.

En agosto-septiembre-octubre, los montañeses siguieron su propio modo de cuarentena al no salir al valle para acudir a los pequeños mercados de piedemonte, *tabuqan*, al no ir al pueblo de Brooke's Point. Desde mediados de agosto hasta finales de noviembre, cosechan sucesivas variedades de arroz en sus campos de montaña y son autosuficientes. Solo unos pocos hombres transportaron su cosecha de resina, *bägtik* al almacén de Ämas y recolectaron el dinero para este producto silvestre⁶.

A diferencia de los dayaks de Borneo, los pala'wan son auditivos, no cultivan las artes visuales, excepto una hermosa cestería. Tampoco hay estatuas antropomórficas aterradoras al entrar en las aldeas para proteger a la comunidad humana del lugar. Antiguamente, y hasta los años 1970-80, usaban un silabario preislámico de origen indio que habían tomado prestado tarde de sus vecinos tagbanuwa y llamaron *Surat inabärlan, surat tagbanwa*⁷. La intención de este silabario no consiste en transmitir conocimientos o componer poemas *ambahan* a la manera de los jóvenes hanunóo de Mindoro⁸, sino que tenía una función completamente diferente: enviar cartas, avisos, anuncios para establecer una comunicación a distancia entre parientes y afines, para mantener los derechos y deberes entre los miembros del parentesco en una región de endogamia. Se trataba de transmitir mandatos, imperativos, incluso autoritarios, *tingkag* "convocación", *bawal* "interdicción", *tabang* "llamado de auxilio", *ukuman*, "juicio", así como una advertencia importante: *päsawud ät ingläw*, "anuncio de epidemia".

La escritura se convirtió entonces en un "portavoz", no de una palabra religiosa, literaria o académica, sino de una palabra legal y de seguridad pública de los *Pänglimaq*, "los Responsables de aldeas" o "de los Jueces", *Ukum*. Se trataba de cartas muy breves, condenadas a desaparecer por los medios efímeros en los que estaban grabadas (tiras de bambú, hojas de plátano, arena, y trozos de leña blanca), asegurando la protección y el equilibrio de las personas y de los grupos locales. Para ello, dejaban frágiles refuerzos en el suelo (imágenes 1, 2 y 3), erigiendo mensajes concisos en la encrucijada para detener a cualquier visitante de manera simple, pero estricta, prohibiéndole dirigirse hacia las casas y sus habitantes.

¿Qué pasó a finales de octubre?

⁵ Cr. Xhauflair H., Revel N., Vitales T.J., Callado JR, Tandang D., Gaillard C, Forestier H., Dizon E., Pawlik A. "What plants might potentially have been used in the forests of prehistoric Southeast Asia? An insight from the resources used nowadays by local communities in the forested highlands of Palawan Island", *Quaternary International*, 2017, vol. 448, pp. 169-189.

<https://authors.elsevier.com/sd/article/S2352409X20301255>

También Revel N., Xhauflair H., Colili, N., "Childhood in Pala'wan Highland Forest, the Känakan", *AnthropoChildren* 7, 2017, pp. 1-27. ' <https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=2513>

⁶ Comunicación personal de Norlita Colili, Coordinadora de Área de Palawan of *Non Timber Forest Products Exchange, Program (NFP-EP) Phils.*

⁷ Cf. Nicole Revel, *Les Arts de la Parole des Montagnards Pala'wan. Une Mémoire vivante en Asie du Sud-Est / Pala'wan Verbal Arts. A Living Memory in South-Esat Asia*, París, Librairie orientaliste Paul Geuthner, 2017, Livret X *Surat: Le syllabaire*, pp. 188-200 + 1 DVD Rom.

⁸ Harold C. Conklin, "Bamboo Literacy in Mindoro", *Pacific Discovery*, 1949, vol. 2, núm. 4, pp. 4-11; y Antoon Postma, *Ambahan Mangyan Treasures. Tribal Filipino Indigenous Poetry, collected and translated*, Mansalay, Mangyan Heritage Center, 1989.

El 21 de junio de 2020, Filipinas (110 millones de habitantes) notificó a la OMS 30,052 casos, 7,893 recuperaciones y 1,169 muertes por coronavirus⁹. Estas cifras parecen muy bajas, dada la densidad de la población urbana, particularmente en Manila y Cebú. Sin embargo, la insularidad de este país (7.641 islas) es un obstáculo para la propagación de la epidemia y una protección para las poblaciones locales.

Palawan (quinta isla habitada), parece haberse salvado de un contagio masivo (con la excepción de un australiano en el norte que fue repatriado al comienzo de la epidemia, y solo otros cuatro casos. Sólo se atestigua un caso de muerte vinculado al coronavirus. A fecha de 21 de octubre, en todo el archipiélago las cifras son: 360.775 casos positivos, 310.642 curaciones y 6.690 muertes.

Si consideramos la “Teoría de las 3 P: Prevención - Precaución – Preparación”¹⁰ la larga cuarentena impuesta por el gobierno de este país en Palawan desde el 16 de marzo hasta el 15 de mayo (*Enhanced Community Quarantine / ECQ*, y luego *General Community Quarantine / GCQ*) duró más de dos meses y está bajo ‘Precaución’, al igual que el aislamiento estricto, *aliq* que implementaron los montañeses. Para ellos, no hay otro socorro, pero éste es eficaz porque está bien dirigido con referencia a su “tradición”, *adat*.

Para una población con una tasa de crecimiento exponencial, pocas camas hospitalarias en las áreas urbanas y unidades de salud separadas de los hospitales en las provincias, poco equipo de reanimación, solo hay recurso en la Precaución, es decir, fase 1 de contención. El gobierno, que ha implementado uno de los cierres más prolongados en varias islas y grandes ciudades, se ve tentado a optar por una política menos restrictiva. Aunque en agosto los vuelos domésticos permitieron a 700 personas regresar a sus hogares en Brooke’s Point, los vuelos Manila-Palawan fueron suspendidos nuevamente del 12 al 31 de octubre.

Para frenar una mayor propagación de coronavirus en sus respectivas regiones, el Consorcio de provincias de Filipinas desea mantener certificados médicos y permisos de viaje para personas no autorizadas fuera de su residencia y personas varadas en cada isla.

En cuanto a los alcaldes de la metrópolis, recomiendan mantener GCQ para Metro Manila, el centro económico del país, hasta fin de año. De hecho, a pesar de estas medidas, según la OMS, el 17 de octubre de 2020 Filipinas tendría el mayor número de casos de coronavirus en el sudeste asiático y se ubicaría entre los 20 países más afectados por esta infección.

Para los habitantes de la capital y las grandes ciudades, esta pandemia y las estrictas medidas gubernamentales para intentar contenerla, van acompañadas de una gran incertidumbre y una intensa miseria en los barrios marginales.

¿Qué pasa a finales de diciembre del 2020 y principios del año 2021?

En el mundo, la OMS señala 86,4 M. enfermos y 1.86 M. muertes.

En Filipinas, al 8 de enero, el Departamento de Salud (DOH) señala 483.852 casos; 25.158 casos activos; 448.375 pacientes curados y 9.3364 fatalidades.

Pero una extraordinaria noticia nos sorprendió a todos a finales de diciembre. Gracias a los esfuerzos de un gran número de investigadores, varias vacunas se han

⁹ Datos reproducidos en: <https://www.doh.gov.ph/covid-19/case-tracker>

¹⁰ Cf. Frédéric Keck, «Une occasion à saisir pour changer notre mode de vie», *Le Monde*, 27/03/2020 : <https://www.ehess.fr/fr/carnet/>

demostrado eficaces de parar esta pandemia. Un inmenso alivio y una gran esperanza renacen en el mundo. Decidir y organizar la vacunación depende de los respectivos gobiernos. La semana próxima el plan de inmunización del gobierno de Filipinas será examinado por el senado.

Aunque la nueva variante del Covid no haya sido detectada todavía en el país, sino 4 casos en Hong-Kong, la prohibición de entrada a 21 países —es decir el principio de Precaución— parece el modo más seguro de frenar la transmisión.

Resumén :

Contemplando mi propia condición en cuarentena estricta durante la última primavera recordé a mi vivencia con los Pala'wan en las Altas Tierras durante el año 1971-72. La sabiduría fundada en el saber de sus Antepasados, el modo de confrontarse a una epidemia en la selva, resonaron en mi memoria y me dieron la tenacidad de cumplir con lo que teníamos que hacer en los países europeos.

Apéndice iconográfico



Exemple de «Faire-part d'épidémie»
Päsawud ät Ingläw

{	∞	T	+	+.	}	∞	∞	∞	∞
/Uq	mi-	nan	kas	kä-	o	su-	rüng	da-	mān
∞	∞	∞	∞	+	∞	∞	+	∞	∞
i-	tu	su-	rat	ku	di-	mu	Ni-	ta./	

«O ma tante ne venez pas chez nous
je t'écris cela» Nita.



Imágenes 1, 2 y 3:
Anuncio de epidemia: a), b), c)
La prohibición de ir adelante esta incisa en un bambú y puesta en una horcadura fijada en tierra a la mitad del camino, señal de cuarentena.
Fotos de Nicole Revel. Montaje de Hermine Xhaufclair



Imagen 4 :
Ilustración reproducida en Alfred Marche, *Six années de Voyages aux Philippines*, París, Librairie Hachette, 1887, p. 406
Véase chap. XV: Les Tagbanuas - Moeurs et Coutumes, pp. 319-333.